



CUADERNOS DEL GPDM

Marzo - Mayo

2024

VOL

5

Nº 1

ISSN 2953-4666

Cuadernos del GPDM

2024: Vol. 5- Nº 1

ISSN 2953-4666

Comité Editorial

Dra. Liliana H. Álvarez

Lic. Beatriz Burstein

Dr. Jorge A. Goldberg

Dra. Ruth Kazez

Lic. Nilda Neves

Dr. Sebastián Plut

Dr. Ariel Wainer

Publicación cuatrimestral

Estimados colegas y amigos:

Bienvenidos al quinto volumen de los Cuadernos del Grupo Psicoanalítico David Maldavsky. En esta entrega contamos con las conferencias ofrecidas en la presentación de dos libros y sobre el tema "Transmisión, vejez y legado".

Las conferencias de presentación del libro *Psicopatología Programa Maldavsky* (Ed. Lugar), a cargo de José Antonio Castillo Ábalos (España), Adrián Grinspon (Argentina) y Ruth Kazez (Argentina), tres discípulos de David Maldavsky, describen un recorrido a través de la obra de su maestro.

Las exposiciones de Nilda Neves, Natan Sonis y Sebastián Plut, en el marco de la presentación del libro de Sebastián Plut: *Fragmentos y fronteras de la vida psíquica* (Ed. Entreideas), invitan a examinar las experiencias clínicas y las conclusiones teóricas a las que el autor arriba en su recorrido como analista y como investigador.

La conferencia "Transmisión, vejez y legado" despliega la teoría psicoanalítica sobre el legado de Osvaldo Bodni junto con los aportes sobre una metapsicología de la vejez de Nilda Neves.

Queremos subrayar que este quinto volumen de los Cuadernos del GPDM exhibe el trabajo sostenido del Grupo Psicoanalítico David Maldavsky, que se reúne mes a mes a través de zoom con propuestas renovadas. Se trata de espacios abiertos al diálogo y el debate a partir de la exposición de dos conferencistas cuyos aportes fomentan la posterior reflexión crítica y el intercambio de ideas.

Nuestra revista se propone reflejar y difundir la propuesta del GPDM, que transmite e integra el aporte de Maldavsky al avance del conocimiento y la práctica psicoanalítica. Al celebrar el inicio de nuestro quinto año, miramos hacia el futuro con entusiasmo por la publicación de nuevos aportes. Al mismo tiempo, agradecemos el invaluable apoyo de quienes integran nuestras conferencias, tanto a los expositores como a los participantes, que con pasión y compromiso comparten mes a mes su conocimiento y experiencia con nosotros.

Los Cuadernos constituyen solamente una parte de lo que se ha desplegado a lo largo de estos años. El GPDM también cuenta con cinco seminarios dictados, tres cohortes de egresados en la Diplomatura en ADL en la UAI, cuarenta conferencias en el marco de los encuentros de los cuartos sábados de cada mes, y la publicación de cuatro libros colectivos.

Si bien en nuestro trabajo se encuentra presente el pensamiento de David Maldavsky, la publicación de este número coincide con el quinto aniversario de su fallecimiento. Su talento, creatividad y deseo de generar complejidad representa para los integrantes del GPDM una fuente de inspiración, que se traduce en el propósito de continuar transmitiendo y profundizando su contribución al psicoanálisis.

Los saludamos afectuosamente,
GPDM – Grupo Organizador

Liliana H. Álvarez, Beatriz Burstein, Jorge A. Goldberg, Ruth Kazez, Nilda Neves, Sebastián Plut y Ariel Wainer

SUMARIO

23/03/24: Presentación del libro <i>Psicopatología Psicoanalítica. Programa Maldavsky</i> , de María Adela Achábal, Liliana Haydée Alvarez, Beatriz Burstein, Jorge Goldberg, Ruth Kazez, Nilda Neves, Sebastián Plut, Delia Scilletta, Carlos Título y Ariel Wainer	
<i>José Antonio Castillo Ábalos</i>	5
<i>Edgardo Adrián Grinspon</i>	10
<i>Ruth Kazez</i>	13
6/05/24: Presentación del libro <i>Fragmentos y fronteras de la vida psíquica</i> , de Sebastián Plut	
<i>Nilda Neves</i>	19
<i>Natan Sonis</i>	23
<i>Sebastián Plut</i>	27
18/05/24: Transmisión, vejez y legado	
<i>Oswaldo Bodni</i>	31
<i>Nilda Neves</i>	35

23/03/24

Presentación del libro "Psicopatología Psicoanalítica. Programa Maldavsky" de María Adela Achábal, Liliana Haydée Alvarez, Beatriz Burstein, Jorge Goldberg, Ruth Kazez, Nilda Neves, Sebastián Plut, Delia Scilletta, Carlos Título y Ariel Wainer. Exponen José Antonio Castillo Ábalos, Adrián Grinspon y Ruth Kazez

José Antonio Castillo Ábalos

En primer lugar, deseo expresar mi agradecimiento a los autores del libro *Psicopatología psicoanalítica. Programa Maldavsky* por invitarme a presentarlo.

Cerca de cinco años después de la pérdida de nuestro maestro, el Grupo Psicoanalítico David Maldavsky continúa desarrollando lo que puede ser una exigencia de trabajo: el desarrollo de teorizaciones en el campo del psicoanálisis que permitan dar cuenta de los hechos clínicos en los ámbitos subjetivo, vincular y comunitario en un refinamiento creciente.

El libro que hoy nos convoca contiene una descripción de las principales estructuras clínicas en las que, a la agrupación clásica formulada por Freud de neurosis, estructuras narcisistas no psicóticas y psicosis, se han agregado la estructura surgida del trabajo de las teorizaciones teórico clínicas de autores postfreudianos y, particularmente, de la obra de David Maldavsky.

Esta ampliación de las categorías clínicas en psicoanálisis es el resultado de un trabajo teórico y clínico de investigación, realizado a lo largo de décadas, en las que David Maldavsky, en diálogo con otros autores psicoanalíticos, ha ido desplegando nuevas vicisitudes en el destino de la subjetividad de los pacientes. A lo largo de su dilatada reflexión epistemológica, Maldavsky se ocupó -y quiero referirme específicamente a esto- de las neurosis traumáticas y tóxicas. Estudió profundamente el texto de Freud *Más allá del principio de placer*, que muestra una complejización del pensamiento freudiano. En *Sobre las ciencias de la subjetividad*, se detiene en lo que parece ser central en estas patologías: un estancamiento pulsional, una imposibilidad de transmutar cantidad en cualidad anímica, que lo lleva a ampliar la consideración del cuerpo como objeto de una mezcla de pulsión de autoconservación y de sexualidad como es la pulsión de sanar, en la que el cuerpo es la fuente pulsional, y que se encuentra emparentada con la pulsión de dormir y con la pulsión de respirar. Esta compleja argumentación permite a Maldavsky sentar los fundamentos de su teorización sobre neurosis traumáticas y procesos tóxicos.

Quiero referirme ahora, y esto es también un homenaje a su figura, a la huella de David Maldavsky en España.

Durante más de veintidós años impartió seminarios en los que transmitía sus aportaciones y la evolución que se iba produciendo en su enfoque. Madrid, Barcelona, Valencia, Alicante y probablemente otras ciudades de España, fueron los lugares en los que impartió los seminarios. Aunque yo lo conocí en Madrid, poco después pasó a ser en Valencia donde, durante cuatro

lustros, fuimos aprendiendo y trabajando sobre sus ideas, plasmadas en sus libros *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*, *Pesadillas en vigilia*, *Linajes abúlicos*, *Sobre las ciencias de la subjetividad*, y más tarde el Algoritmo David Liberman y otros desarrollos.

Un aspecto que valoraba David era la importancia de la persistencia en el tiempo de vínculos de trabajo y afecto, capaces de desplegar una riqueza en los intercambios que nos permitía el acceso a una comprensión de la clínica que no hubiésemos podido alcanzar de otro modo.

No sólo fueron los seminarios, aunque ésta fue sin duda la actividad más importante, también supervisiones y otras actividades marcaron su enseñanza.

Entrando ya en la presentación del libro, que considero un excelente trabajo de sistematización y ordenamiento de muchas aportaciones de David Maldavsky a la comprensión de diversas estructuras clínicas muchas veces poco estudiadas o postergadas. Para esta ocasión, he optado por comentar dos capítulos.

Preparando esta presentación, me he encontrado con un pasaje en la obra de David en la que éste argumenta acerca de si "Psicosomática" alcanza el estado de estructura. Y argumenta que sí, que, si definimos estructura por la especificidad de las pulsiones y defensas en juego, entonces podemos hablar de estructuras psicossomáticas. Creo, como dije antes, que este libro amplía el campo de las estructuras clínicas descritas más allá de las clásicas neurosis, psicosis y perversiones, hacia otra que incluye las neurosis, las estructuras narcisistas psicóticas y no psicóticas, y las neurosis tóxicas y traumáticas.

Los conceptos que se imbrican son varios: pulsiones y sus destinos, diversos yoes existentes sucesivamente en la construcción del psiquismo (yo real primitivo, yo placer purificado y yo real definitivo), defensas y sus diversos estados, defensas principales y secundarias, teoría de las corrientes psíquicas, relación del yo y el superyó con el síntoma, el problema de las caracteropatías. La articulación de estos elementos teóricos permite avanzar en la indagación clínica.

Acerca del libro

Voy a comentar ahora de manera pormenorizada dos capítulos del libro, el presentado por Liliana H. Álvarez que trata sobre Psicossomática, y el presentado por Ruth Kazez sobre Neurosis traumáticas.

Comenzaré por el trabajo de Liliana Álvarez. En una espléndida síntesis, la autora nos muestra la importancia del mecanismo de la dependencia de un psicótico en las estructuras psicossomáticas y el problema de la desestimación del afecto. He tratado de entender los procesos implicados en este complejo proceso (Maldavsky, 1992, pag. 224 y siguientes). Esto es lo que he entendido:

El mecanismo de la desestimación del afecto en los psicósomáticos se inicia por un fallo en la empatía del contexto, que lleva a estos pacientes: 1) a la desestimación de una parte de la instancia paterna tornada psicótica, delirante (quizás apoyada en la brutalidad de los asistentes parentales), 2) a una supresión de los afectos, como parte de lo nuevo, tornado insoportable, 3) que un fragmento del superyó, el que ordena la autoconservación del propio cuerpo, es entregado a la pulsión de muerte. Estos tres procesos se conjugan en el caso presentado con la producción, con el tiempo, de una caracteropatía sobreadaptada que permite la supervivencia empobrecida de la paciente, Sandra.

En este punto quisiera introducir un comentario. La descripción de la paciente, que lleva muchos años con su estructura y su síntoma, me ha hecho pensar en otros pacientes en los que la manifestación psicósomática no es antigua, sino que surge en un momento vital determinado. En estos momentos se produce un incremento de la angustia hasta alcanzar un desbordamiento de la misma y justo entonces ocurre el debut del síntoma psicósomático. Le pregunto a la autora es si esta forma de aparición modifica la presentación del cuadro, y qué alternativas se presentarían en tales casos. En la descripción inicial de Sandra me ha impresionado lo que no hay: la carencia de la expresión del afecto en los vínculos familiares y conyugales, el predominio de lo fáctico, junto a la opacidad de lo subjetivo resulta impactante. En la referencia a que no merece la pena tomarse las vacaciones por la intensificación de los reclamos del empleador, también se aprecia el despojamiento que el yo de la paciente realiza entregando a un déspota su yo, su subjetividad. En Sandra, la única que protesta, es la piel. Se hallan particularmente sofocados los afectos de rabia y de rebelión ante la injusticia, predominando el sometimiento silencioso.

En el ambiente en el trabajo también se observa, en la relación con su jefe, el vínculo con un loco imprevisible. Lo "tenso y acelerado", tiene que ver con la necesidad que tiene la paciente de intentar adelantarse a los cambios del jefe. La parte calma, afectuosa, es una calma chicha, una calma antes de la tempestad de insultos, una calma sin lógica. Así lo vive la paciente, ella trata de encontrar la lógica del enfurecimiento, sin lograrlo. Podemos preguntarnos cuál es la naturaleza de los afectos desestimados en Sandra, afectos que no llegaron a constituirse al no alcanzarse un "bienestar de base que, proyectado, es registrado como un vínculo empático proveniente desde el contexto". Esta cita de Maldavsky profundiza en el origen del déficit de la constitución del afecto en pacientes psicósomáticos.

Todos estos afectos que la terapeuta esperaría, *a priori*, encontrar en Sandra y no aparecen, forman una red que se va desplegando organizando un contexto de empatía hacia lo que la paciente trae y también hacia lo que no trae, o trae como ausencias unas veces, y otras como esbozos, como indicios a la espera de que un otro les encuentre sentido. "No hay un grito con el cual identificarse". Afirma Maldavsky que la ausencia de este grito-identificación primario es un componente temprano de la posición psicósomática. Así lo comprobamos en este caso.

Por último, deseo comentar que cuando Sandra dice en su terapia que lo mejor para ella sería cambiar algunas cosas, le aparece un estado de apatía y abandono desesperanzado, como una respuesta desde la impotencia, la imposibilidad de un cambio, o la irrepresentabilidad de la posibilidad de un cambio.

Frente al poder del personaje psicótico, fallo en el contexto, carencias maternas de los asistentes, Sandra parece concluir que es imposible huir de esa prisión, al menos de momento.

De forma lúcida y pertinente, la terapeuta nos advierte de que el riesgo – quizá el más importante y el más difícil de afrontar – es que se genere un vínculo esterilizante, un “como si” de tratamiento marcado por el estancamiento.

La apercepción de que la paciente puede estar promoviendo un discurso que tiende a concordar con el de su terapeuta, tal vez esperando de este modo apaciguarla, es primordial, y permite advertir a la terapeuta de que el desmesurado poder que la paciente le atribuye es la contracara de una rebeldía sumisa, de una incredulidad complaciente, de un discurso esterilizante frente al que la terapeuta plantea como herramientas el sostenimiento de la empatía, lo que implica prestar atención a la contratransferencia, escuchar al síntoma y el empleo de construcciones, entre otros.

Quisiera pasar ahora a comentar el capítulo que sobre Neurosis traumáticas ha escrito Ruth Kazez.

La presentación teórica y clínica de esta patología parte de la consideración de que la sintomatología individual surgida en el interior de los intercambios vinculares entre los miembros de una familia a lo largo de las generaciones depende de la naturaleza de estos vínculos y de la persistencia de vivencias traumáticas que afectan a determinados miembros de una familia. Estas situaciones traumáticas pueden acontecer en el ámbito familiar y también en el comunitario, o en ambos simultáneamente.

Con respecto al ámbito comunitario, deseo señalar que aquellos países que han conseguido abordar colectivamente las situaciones traumáticas sufridas como país mediante instancias de reconocimiento y memoria, como es el caso de la Argentina, donde se logra esclarecer el asunto de los desaparecidos, se encuentran en mejores condiciones que otros, como España, en donde los obstáculos frente al levantamiento del silencio y de la losa de la ocultación son formidables, e impiden el despliegue de las fuerzas vitales de la sociedad, atrapada por los fantasmas innombrables del pasado, condenada a repetir.

Ruth nos describe el ámbito familiar de la paciente, Rocío, como el de una familia en la que cada quien “vivía en soledad”. Esta soledad nos informa masivamente del aislamiento que concernía a todos los miembros de la familia, aunque de un modo singular a cada uno de ellos, donde lo común era que el impacto traumático de aquello escindido, no pensable, no cesaba de estar presente, actuando permanentemente como un ataque a la subjetividad de los miembros de la familia y a sus intercambios.

El miembro de la familia más afectado por lo traumático transgeneracional parece ser el hermano de Rocío, aislado en una habitación jugando sin fin un videojuego, precario procedimiento autocalmante mediante el que interponía una barrera infranqueable al intercambio con miembros de su familia. Se configura entonces una proximidad y circulación de los cuerpos combinada con una desconexión y aislamiento de los contenidos, pensamientos y afectos.

Como refleja el film "Delicatessen", las acciones de cada miembro del edificio repercutían en los demás, de modo deformado.

Recuerdo que David solía referirse a la circulación libidinal que se producía en este tipo de pacientes como vinculados entre sí por una "lógica de las cañerías". Es decir, como formando parte de un solo y mismo cuerpo que interconectaba a los distintos individuos. Esta lógica implica que lo que sucede en un cuerpo pasa inalterado a los otros cuerpos, y presupone la caída de cualquier barrera protectora entre un sujeto y otro, asimilando los cuerpos y los sujetos a un destino común. Resulta significativa esta imagen de las cañerías, ya que constituyen un sistema cerrado al exterior, que era como se vivía esta familia, cerrada por el poder de un pasado innombrable.

Otras lógicas semejantes que se dan en los procesos traumáticos familiares son: "sangre de mi sangre" y "carne de mi carne". La primera se refiere a una esencia unificadora como si dijéramos que mantiene nuestros valores también impide la diferenciación entre los miembros de la familia, haciendo que se viva el crecimiento personal como traición a la sangre originaria. En cambio, "carne de mi carne", algo que es cierto durante el embarazo entre madre e hijo, alude a una continuidad entre los cuerpos en el dolor, en el placer, en un registro primitivo, indiferenciado, dominado por el contagio.

En la clínica de los procesos tóxicos y traumáticos recuerdo también que David nos hablaba de que este tipo de pacientes presentan un tipo de escucha muy particular. Él la llamaba "escucha estetoscópica", refiriéndose a que los pacientes están tratando de atisbar no el valor de las palabras, las ideas o los afectos del interlocutor, sino el estado de su corazón, o de sus pulmones, o de su sistema circulatorio. Como si el paciente pudiera introducirse en el cuerpo ajeno y observarlo desde adentro, esperando tal vez influir en los ritmos viscerales.

Muchas gracias.

Bibliografía

- Maldavsky, D. (1992). *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*. Buenos Aires: Amorrortu.
(1995a). *Pesadillas en vigilia*, Buenos Aires: Amorrortu.
(1995b). *Linajes abúlicos*, Buenos Aires: Paidós.
(1998a). *Casos atípicos. Cuerpos marcados por delirios y números*, Buenos Aires: Amorrortu.
(2014). *Algoritmo David Liberman. Un instrumento para la evaluación de los deseos y las defensas en el discurso*, Buenos Aires: Paidós.

Edgardo Adrián Grinspon

En primer lugar, quiero agradecer la invitación a participar de esta presentación. Me permite re- arraigarme, a partir del desarraigo producido. La muerte de un autor, la muerte de un analista, como la muerte de un jefe de Escuela, o un supervisor, producen un desarraigo. David era todas esas cosas para mí, así que esta presentación es parte de un ciclo de arraigo, desarraigo, re-arraigo.

"Psicopatología psicoanalítica" es su título. Se trata entonces de un libro de psicopatología y de psicoanálisis. Psicoanálisis porque contiene hipótesis universales, como fantasías originarias y fijaciones pulsionales. Hipótesis universales, acerca de todos los seres humanos. Cuando estas hipótesis universales se combinan con la teoría de la vida pulsional, la percepción y los afectos, se da el pasaje de lo Universal a lo General. Psicopatología porque esas hipótesis generales comprenden a un conjunto de individuos que encarna dentro de un grupo psicopatológico. Más allá de la psicopatología, la clínica implica otros problemas que podríamos caracterizar como problemas individuales y singulares. Celebro por otro lado, el uso de la palabra "psicopatología", palabra que a mi criterio ha ido desapareciendo de ciertos ámbitos, probablemente producto de cierto afán de despatologizar la clínica.

Mientras leía la introducción del cuarto ejemplar de la producción de este grupo, escrita por Ruth Kazez y Sebastián Plut, una melodía vino a mi mente: "*Si tu ne fleuris pas les tombes mais chéris les absents*" "...si tu no recorres las tumbas pero aprecias a los ausentes...", dice la canción. Intenté sacármela de encima como una melodía que me invadía involuntariamente, hasta que reparé en su título, que me sorprendió a mí mismo: "*Ton héritage*", tu herencia. Me quedaba claro que en esta presentación quería decir algo en relación al legado, la herencia y la transmisión.

El legado de David es explícito. El mismo lo explicitó muchas veces y los autores lo dicen en la introducción. Este cuarto libro continúa la tradición del GPDM de difundir, transmitir y profundizar la obra de David Maldavsky. La melodía provocó cierta protesta en mí ya que el legado es aquello que expresamente se deja como parte de algo. ¿Pero qué había de una herencia? La herencia es otra cosa. ¿Por qué pensar en una herencia cuando a todas luces, este libro se encarga de la difusión del legado de David Maldavsky? La herencia es distinta, en primer lugar, es automática. No hace falta que nadie diga nada, no hay que explicitarla. Sin embargo, creo que hay una herencia que se respira en todos los textos del libro más allá de la organización formal del contenido, que a su vez podríamos llamar legado. El legado formal es este libro escrito por sus discípulos. Veamos su herencia.

Mas allá del objeto a transmitir, corremos el riesgo de descuidar el proceso de transmisión, los personajes que hacen efectiva esa transmisión y la puesta en juego. Podríamos pensar a este libro como la puesta en juego, mientras todos ustedes, escritores y lectores, son los personajes que participan de esa transmisión. El prólogo del libro aclara que todos los autores participaron de grupos de estudio con David a lo largo de muchos años.

Por otro lado, conozco formal o incidentalmente a todos los autores. Con ellos nos hemos encontrado en jornadas, eventos o a la entrada o salida del consultorio de David, los he llamado o me han llamado para comentar alguna situación clínica. Eso no pasa en cualquier consultorio y forma parte de un espíritu que contagia y se transmite. Esa es la herencia de David. Hay aquí una obra que respira una herencia que contiene lo complejo dicho de una manera simple. Quiero decir con esto, que este libro es en sí mismo una puesta en juego de esa transmisión.

El libro está organizado en tres partes: Procesos tóxicos y traumáticos, Estructuras narcisistas psicóticas y no psicóticas y Neurosis de transferencia. El primer apartado merece un comentario. Probablemente la teorización sobre los procesos tóxicos y traumáticos sea una de las contribuciones de David Maldivsky más originales y fructíferas para la clínica, junto con el aporte del concepto "libido intrasomática" elemento de cuño propio y altamente productivo. La teoría sobre los procesos tóxicos aporta un relieve enriquecedor ayudando al abordaje de patologías complejas, emparentadas con las neurosis actuales y traumáticas freudianas pero que conllevan ciertos forzamientos en otras teorizaciones.

Legado, herencia y transmisión

Más allá del legado, hay una herencia que creo producto del efecto de transmisión que tuvo David a lo largo de su enseñanza, y que este libro lo capta. Todos los textos de este libro remiten a una idea muy clara. En el prólogo de uno de sus libros, David Maldivsky decía "Escribo este libro por amor a la clínica". Sus intereses, aunque ocupado en la investigación y los lenguajes del erotismo, eran eminentemente los de un clínico.

La clínica interpela la teoría, en una idea isomorfa al texto freudiano. Si la pulsión es exigencia de trabajo para el aparato psíquico, diría que la clínica funciona como exigencia de trabajo para la teoría. Para David, había teorizaciones de diverso grado de complejidad y él hablaba de una teoría más cercana al territorio de las manifestaciones.

Cuando uno lee estos textos, hay una simpleza (lejos de la crítica, esto es un elogio) que complejiza la clínica, a la vez que la complejidad de la clínica está transmitida con simpleza. Sin reduccionismos teóricos que aparentemente simplifican, pero achatan los relieves de la clínica, el libro va de las manifestaciones generales hacia el modo singular que esto se manifiesta en cada individuo sin perder nunca la dimensión compleja y heterogénea de la clínica. En todos los textos hay un espíritu común, muy marcados que creo será su herencia: la clínica es compleja, resultante de una serie de combinaciones. El texto del Hombre de los Lobos, tantas veces citado por David es un ejemplo de no limitarnos a una única corriente psíquica. Un ser humano es el resultante de diversos desenlaces y a su vez, en estados exitosos, fracasados o mixtos, con defensas centrales o periféricas. A medida que se avanza en el libro, todos los textos rescatan esa dimensión compleja de lo heterogéneo y diverso. La clínica es compleja, tiene matices que diferencian y

rescatan lo singular. Una caracteropatía esquizoide puede quedar interferida con una corriente adictiva o en el adicto, hay una corriente esquizoide asociada a una corriente psicósomática, pero a su vez podrá tener un rasgo de carácter abúlico, cínico o viscoso, y eso a su vez coexiste con un tipo de discurso inconsistente, numérico o catártico.

Eso es el mundo maldavskiano: lo complejo es dicho con palabras simples, lejos de las complejas abstracciones de otras teorizaciones. Lo complejo es dicho con palabras simples pero esa simplicidad remite a un mundo complejo y con infinitos matices. Todo analista, podríamos decir, tiene tres capas. Una más superficial, más brillante y vistosa. La capa más pública, aquella que decidimos mostrar en una presentación. Otra intermedia, que es la que jugamos en el consultorio y mostramos con nuestros pacientes. Finalmente hay una capa más profunda, hasta inconsciente, que es producto de la época. Sería el modo en que lo epocal nos marca.

Podríamos decir que la época actual del psicoanálisis está marcada por un amplio abanico, pero en un extremo, se trataría de un psicoanálisis basado en la evidencia, que abreva en la psiquiatría y las neurociencias. Se trataría de poder integrar al psicoanálisis en el campo científico, académico y médico institucional. Es un psicoanálisis que teme que lo comparen con prácticas que se alejen de la ciencia y que quede en un relato novelesco más propio de artistas que científicos. O peor aún, cerca de prácticas de medicina paralela o de sectas. En el otro extremo, diría que hay un psicoanálisis hermenéutico narrativo. Su tesis central será que no existe una realidad psíquica anterior al lenguaje. El discurso del paciente es comparado a un texto literario o poético abierto a interpretaciones múltiples. En el medio, tendríamos las posiciones intersubjetivistas, donde habrá una co-construcción entre analista y paciente de un nuevo relato. Creo que podríamos situar a David de la mitad del abanico que he descripto, más cercano a la primera posición.

Para terminar, hay tres cosas que creo representan y condensan el mundo maldavskiano:

- 1) La curiosidad por lo nuevo,
 - 2) La diversión de jugar con las ideas,
 - 3) La renuncia absoluta a usar cualquier saber adquirido para escuchar el sufrimiento humano.
- Para él -y en eso citaba a Avenburg- lo central era poder escuchar el sufrimiento.

Muchas gracias.

Ruth Kazez

Buenos días. Mis coautores han delegado en mí el honor de volver a presentar un libro colectivo del Grupo Psicoanalítico David Maldivsky. Ellos son: María Adela Achábal, Liliana Haydée Alvarez, Beatriz Burstein, Jorge Goldberg, Nilda Neves, Sebastián Plut, Delia Scilletta, Carlos Título y Ariel Wainer.

La presentación de un libro es un momento feliz, un alumbramiento. Es un modo de decir "aquí está, materializado, un conjunto de ideas, reflexiones, experiencias, a la búsqueda de interlocutores". Es significativo, al menos para mí, pensar que lo que plasmamos aquí es producto de un eslabonamiento que surgió allá por fines del siglo XIX a partir de la investigación y el descubrimiento de Freud. El psicoanálisis tuvo un particular eco en Argentina, y más allá de la influencia de los importantes psicoanalistas postfreudianos que dieron origen a la "Escuela Inglesa", la "Escuela Francesa" o la "Escuela Norteamericana", en nuestro país se desarrolló una suerte de "Escuela Argentina". Autores como Garma, Aberastury, Pavlovsky, Kesselman, Etchegoyen, Liberman, Bleichmar, Maldivsky, por nombrar solo a algunos, han contribuido al crecimiento de nuestra disciplina de manera original, en sus diversas orientaciones.

Es así que este libro debe reconocer múltiples aportes, ante todo, como su título lo indica, el de David Maldivsky, quien dedicó su trabajo académico al estudio, la sistematización y el desarrollo de la teoría y la técnica freudianas. También, a partir de su inteligencia superlativa y su enorme capacidad de trabajo construyó un método psicoanalítico de análisis del discurso, el Algoritmo David Liberman. A la aplicación de dicho método, este Grupo le dedicó su primer libro.

Para comenzar, quisiera compartir una cita de Freud de Esquema del Psicoanálisis, acerca del tema que hoy nos ocupa. Dice Freud (1940a): *"En efecto, la causación de todas las plasmaciones de la vida humana ha de buscarse en la acción recíproca entre predisposiciones congénitas y vivencias accidentales. Y bien; cierta pulsión puede ser constitucionalmente demasiado fuerte o demasiado débil, cierta aptitud estar atrofiada o no haberse plasmado en la vida de manera suficiente; y, por otra parte, las impresiones y vivencias externas pueden plantear a los seres humanos individuales demandas de diversa intensidad, y lo que la constitución de uno es capaz de dominar puede ser todavía para otro una tarea demasiado pesada. Estas diferencias cuantitativas condicionarán la diversidad del desenlace. Enseguida hemos de decirnos, sin embargo, que esta explicación no es satisfactoria. Es excesivamente general, explica demasiado. La indicada etiología vale para todos los casos de pena, miseria y parálisis anímicas, pero no todos esos estados pueden llamarse neuróticos. Las neurosis tienen caracteres específicos, son una miseria de índole particular. Así, por fuerza, esperaremos hallar para ellas causas específicas, o bien podemos formarnos la representación de que entre las tareas que la vida anímica debe dominar hay algunas en las que es fácil fracasar, de suerte que de esto derivaría la particularidad de los a menudo muy asombrosos fenómenos neuróticos, sin que nos viéramos precisados a retractarnos de nuestras aseveraciones anteriores.(...) Las experiencias analíticas nos enseñan*

que real y efectivamente existe una exigencia pulsional cuyo dominio en principio fracasa o se logra sólo de manera incompleta, y una época de la vida que cuenta de manera exclusiva o prevaleciente para la génesis de una neurosis. Estos dos factores, naturaleza pulsional y época de la vida, demandan ser abordados por separado, aunque tienen bastante que ver entre sí". (pág. 183)

En su libro *Sobre las ciencias de la subjetividad* Maldavsky desarrolla extensamente el concepto de series complementarias ligándolo con el de singularidad. A partir de su propuesta, la ecuación etiológica freudiana adquiere una dimensión más abarcativa dado que incluye otros elementos, por ejemplo, las vivencias silenciadas por traumáticas, experimentadas por generaciones previas. Este nuevo formato de la ecuación etiológica o "ecuación etiológica ampliada", fue trabajado por otros autores con posterioridad incluyendo elementos de lo hereditario, lo originario y los traumatismos extremos.

Sabemos que Freud construye una teoría que resulta mucho más vasta que la psicopatológica. Ya en 1901 con su *Psicopatología de la vida cotidiana*, se refiere al individuo típico que tiene lapsus, actos fallidos, olvidos y otras manifestaciones que se dan en la cotidianeidad y que escapan a la conciencia. Así, todos se vuelven vulnerables frente a la potencia de lo inconsciente, desconocido.

A lo largo de su obra Maldavsky sitúa la psicopatología dentro del corpus teórico del psicoanálisis, entendiendo que esta teoría comprende un conjunto de hipótesis de distinto grado de abarcatividad: hipótesis universales, generales, particulares y singulares. Las hipótesis universales aplican a todos los individuos e incluyen dos elementos, las fijaciones pulsionales (libido intrasomática, oral primaria, oral secundaria, anal primaria, anal secundaria, fálico uretral y fálico genital) y las fantasías primordiales (vida intrauterina, seducción, escena primaria y castración). Cuando las hipótesis generales se combinan con la vida pulsional, la percepción y los afectos, se da el pasaje de lo universal a lo general, donde se ubica la psicopatología, que abarca un repertorio de estructuras en las que se combinan la erogeneidad y los mecanismos de defensa. La hipótesis sobre las corrientes psíquicas se encuentra en el terreno de lo particular y, por último, las hipótesis singulares, tendrán que ver con la historia y las vivencias específicas de un individuo. Después volveremos brevemente al concepto de corriente psíquica.

Ubicamos la psicopatología psicoanalítica como un modelo de funcionamiento psíquico más que como una caracterización de comportamientos clasificables y agrupables desde el punto de vista de las manifestaciones. La realidad, generalmente inextricable, encuentra en las categorías de la psicopatología un organizador teórico que permite entender la transversalidad de nuestro paciente, interrogarnos por su historia y definir en qué posición ubicarnos frente a él. De la psicopatología psicoanalítica se desprenden elementos clínicos y técnicos. Al distinguir el cuadro psicopatológico, podremos establecer la dirección del tratamiento, el tipo de escucha, el tipo de intervención, entendiendo en términos generales que la meta siempre apunta a la sustitución de una defensa patológica por una más benigna.

Nuestro modelo requiere de conceptos metapsicológicos que formen parte de hipótesis abstractas, construcciones teóricas que profundicen en el conocimiento de la mente humana y que sean útiles para la transmisión de nuestra disciplina.

Perspectivas para el abordaje de la psicopatología

La psicopatología puede ser estudiada desde distintas perspectivas que se complementan entre sí: evolutiva, estructural y dinámica.

Cuando tomamos en cuenta la dimensión evolutiva, pensamos en la Carta 52 de Freud a Fliess y su esquema de memorias múltiples y coexistentes, regidas por criterios lógicos diversos. Apelamos a un criterio de temporalidad en el que determinados procesos se dan en una secuencia necesaria -no contingente-, en donde, para que se desarrolle determinado proceso, debió haberse desplegado otro con anterioridad que actúa como requisito.

Desde esta perspectiva, adquieren particular valor las fijaciones tanto pulsionales como yoicas. La idea de una temporalidad en la que existen fijaciones, anticipaciones y retroacciones se conjuga con la de un andamiaje psíquico que se va constituyendo más en una secuencia que en una cronología temporal estricta. Dicho andamiaje del psiquismo individual se constituye integrando una polifonía inter y transgeneracional.

El punto de vista estructural considera una defensa central que define la estructura clínica y otras complementarias que caracterizan los cuadros específicos. Freud (1923b) hace referencia al triple vasallaje del yo respecto de la pulsión, la realidad y el superyó, y señala que entre ellos suelen presentarse conflictos, donde cada corriente psíquica se diferencia por el modo en que aspira a resolverlos. La teoría de la defensa en el conflicto del yo con sus tres amos define las estructuras psicopatológicas. La defensa central opuesta a la pulsión y al deseo es la represión, aquellas opuestas a la realidad son la desmentida y la desestimación de la realidad. Las defensas dirigidas al superyó pueden ser la represión, la desmentida y la desestimación. La defensa opuesta al afecto como primer representante de la vitalidad es la desestimación del afecto (Maldavsky, 1992, 1995a). En las neurosis de transferencia (histeria, fobia y neurosis obsesiva) predomina la represión. En las estructuras narcisistas no psicóticas (caracteropatías trasgresoras y perversas, caracteropatías depresivas y caracteropatías esquizoides) prevalece la desmentida. En las psicosis (paranoia, melancolía, esquizofrenia), la desestimación de la instancia paterna y de la realidad. En las neurosis tóxicas (afecciones psicosomáticas, adicciones) y traumáticas, tiene hegemonía la desestimación del afecto.

El carácter dinámico va a estar dado por la articulación de las distintas corrientes psíquicas. El concepto de corriente psíquica habla de un yo que no es una unidad completa, sino que se encuentra fragmentado de acuerdo a los diferentes destinos de pulsión, en una serie de sectores que coexisten. Esta propuesta permite dar un lugar a una serie de componentes psíquicos y matices que se dan en un conjunto heterogéneo, en el que comanda la clínica. Freud

(1918b) utilizó el término "corriente psíquica" al estudiar la complejidad del caso del Hombre de los Lobos haciendo referencia a la coexistencia de tres corrientes psíquicas: mientras una de ellas acepta de la realidad de la castración cuya consecuencia es la represión del deseo, otra desestima la castración y la tercera corresponde a lo que años después designaría como desmentida (Freud, 1927e). Freud (1927e, 1940e) señala que las corrientes psíquicas constituyen orientaciones alternativas para resolver el conflicto entre los complejos de Edipo y de castración. Esto implica que en un mismo paciente pueden estar presentes varias corrientes simultánea o sucesivamente, con un predominio relativo y transitorio o duradero de alguna de ellas.

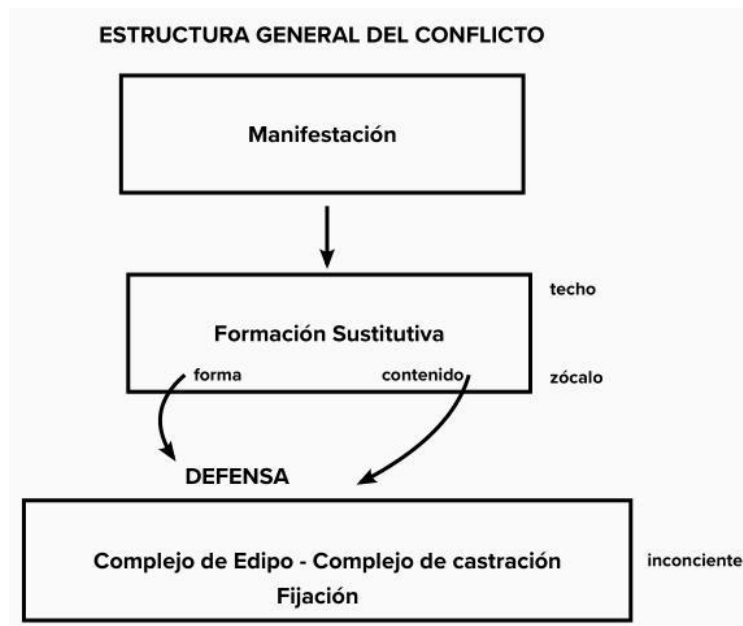
Maldavsky (1996) señala que el concepto de corriente psíquica resulta útil para enlazar la teoría con las manifestaciones psicopatológicas, y lo utiliza más adelante en el desarrollo del Algoritmo David Liberman, cuando operacionaliza deseos y defensas (Maldavsky, 2014). Pero no fue solo él quien retomó esta idea freudiana. Bion (1967) se refirió a una parte psicótica y otra no psicótica de la personalidad, así como Liberman (1970), Steiner (1995), Bleger (1962), Marucco (1998) y otros autores denominaron de distintas formas a los sectores coexistentes de la vida anímica.

Además de los cuatro mecanismos de defensa centrales considerados, que permiten diferenciar entre estructuras, otros dos factores definen con mayor precisión los cuadros clínicos que ellas engloban. Dichos factores son las fijaciones pulsionales (que se convierten en puntos a los cuales la erogeneidad y/o el yo regresan en el proceso defensivo) y las defensas que complementan a las centrales. Es decir que las defensas centrales definen las estructuras mientras que las defensas complementarias que se combinan con las fijaciones definen los cuadros psicopatológicos.

En definitiva, diremos que, los cuadros psicopatológicos se diferencian entre sí sobre la base de la organización y funcionamiento del preconscious, ya que como hemos señalado previamente, lo inconsciente está constituido sobre una serie de contenidos y organizaciones formales universales.

Lo antedicho fue sintetizado en un gráfico por Maldavsky en su libro *Estructuras Narcisistas* de 1986, quien denominó a este esquema "Estructura central del conflicto". Aquí podemos ver un formato universal, que tiene desenlaces individuales. Para dar cuenta de una manifestación clínica cualquiera, tiene en cuenta cuatro elementos: 1) la fijación o el tipo de erotismo en juego, 2) la articulación entre complejo de Edipo y complejo de castración, 3) el mecanismo de defensa central y 4) el tipo de formación sustitutiva preconscious.

Gráfico I. Estructura general del conflicto



Fuente: Maldavsky, 1986

En este cuadro observamos que la manifestación es aquello que se encuentra más cercano a nuestros sentidos, y es accesible a la conciencia. La formación sustitutiva es preconscious y tanto la fijación como la articulación entre complejo de Edipo y castración forman parte de lo inconciente.

Para finalizar, diré unas palabras más sobre el libro. Los autores nos propusimos ofrecer una síntesis de los procesos anímicos y las transformaciones correspondientes a las estructuras y cuadros clínicos que incluya viñetas clínicas y referencias a materiales fílmicos para ilustrar la aproximación teórica realizada. Cada uno de los trece capítulos que lo integran, toma un cuadro psicopatológico, lo desarrolla teóricamente desde la perspectiva de Freud y Maldavsky, y lo ejemplifica en un intento por transmitir lo aprendido a través de más de 30 años de trabajo, en grupos de estudio, supervisiones, además de artículos y libros. Esperamos con ansias los comentarios de los colegas.

Por último, agradezco por un lado a mis coautores el haber compartido la experiencia de este cuarto libro, y a todos los que integran las reuniones de este grupo abierto que es el GPDM, quienes con su presencia y sus aportes contribuyen a su consolidación en torno de proyectos comunes.

Bibliografía

- Bion, W. (1967). *Volviendo a pensar*, Buenos Aires: Hormé.
- Bleger, J. (1962). *Simbiosis y ambigüedad*, Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1901b). *Psicopatología de la vida cotidiana*, A. E., 4.
(1918b [1914]). "De la historia de una neurosis infantil", A. E., 17.
(1923b). *El yo y el ello*, A. E., 19.
(1927e). "Fetichismo", A. E., 21.
(1940a [1938]). *Esquema de psicoanálisis*, A.E., 23.
(1940e). "La escisión del yo en el proceso defensivo", A. E., 23.
- Liberman, D. (1970). *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*, Buenos Aires: Galerna-Nueva Visión.
- Maldavsky, D. (1980a). *El complejo de Edipo positivo. Constitución y transformaciones*, Buenos Aires: Amorrortu.
(1986a). *Estructuras narcisistas. Constitución y transformaciones*, Buenos Aires: Amorrortu.
(1992). *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*. Buenos Aires: Amorrortu.
(1995a). *Pesadillas en vigilia*, Buenos Aires: Amorrortu.
(1996). *Linajes abúlicos*, Buenos Aires: Paidós.
(1997a). *Sobre las ciencias de la subjetividad*, Buenos Aires: Nueva Visión.
(2014). *Algoritmo David Liberman. Un instrumento para la evaluación de los deseos y las defensas en el discurso*, Buenos Aires: Paidós.
- Marucco, N. (1998). *Cura analítica y transferencia. De la represión a la desmentida*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Steiner, J. (1997). *Refugios psíquicos. Organizaciones patológicas en pacientes neuróticos, psicóticos y fronterizos*, Madrid: Biblioteca Nueva.

6/5/24

**Presentación del libro *Fragmentos y fronteras de la vida psíquica*, de Sebastián Plut
*Exponen Nilda Neves, Natan Sonis y Sebastián Plut***

Nilda Neves

Mi relación de amistad y compañerismo con el autor de este libro tiene ya más de tres décadas, en esos años fui testigo de la producción de sus libros, disfruté y valoré su lectura, así como la de sus innumerables artículos y notas periodísticas. Hoy celebro la aparición de esta nueva obra y agradezco el honor de estar aquí con todos ustedes para presentarlo.

Fragmentos y fronteras, nos dice Sebastián Plut desde el prólogo, son los nombres que nos evocan aquello que Freud denominó borradora de los deslindes. Con este comentario nos introduce de lleno en el texto y en el pensamiento y abordaje de lo complejo, de lo que está tejido en conjunto. Este paradigma supone poder contextualizar sin perder de vista lo particular para alcanzar un conocimiento de la realidad en su amplitud de interacciones

Las palabras del inicio dicen: no siempre logramos saber donde comienzan y confluyen, que es afuera y adentro. Yo/otro, construir/descubrir, pasado/presente o lo anterior/lo nuevo se reúnen por ser zonas de tensiones singulares, tensiones sobre el fragmento y la frontera.

Y luego agrega: captamos un fragmento sin perder de vista que está inserto en sucesivos conjuntos más amplios, en tramas no siempre descifrable, en mallas en las que centros y periferias hacen enroques cuya arbitrariedad solo es tal por nuestra ignorancia. Parecidas bifurcaciones sentimos en las fronteras: dividen o juntan, abren paso o lo obstruyen, razones de guerra o acuerdos de paz.

Como pueden apreciar, el atractivo de la propuesta es grande ya que expresa un desafío, el que propone la profundización y actualización de conceptos fundamentales en diferentes campos de aplicación e investigación, reconociendo a la vez la limitación y parcialidad de nuestros esfuerzos.

El libro encara problemas muy diversos que tienen nexos en común, algunos de manera manifiesta y otros como líneas que subyacen y que sólo se revelan en el curso del camino. Nos dice el autor que la heterogeneidad de temas teóricos y clínicos que componen esta obra encuentra su coherencia y unidad en la concepción freudiana de la subjetividad.

Tal vez esta puede ser la brújula que nos permita orientarnos en la lectura de un texto que por momentos puede ser tomado como un "caleidoscopio", palabra que por su etimología griega reúne dos términos; belleza e imagen.

Como sabemos los caleidoscopios funcionan utilizando el espectro de luz visible y la reflexión. Cuando la luz llega al final pasa a través de coloridas cuentas translúcidas. La mayoría de los colores en ese rayo de luz son absorbidos por la cuenta, todos, excepto el color que es la cuenta.

Este parece ser el momento para preguntarnos a qué nos referimos cuando hablamos de subjetividad. Para Freud, el sentirse vivo en un mundo significativo, es el primero y más importante aporte al nacimiento de la subjetividad, a partir del cual se desarrollan los más diversos procesos anímicos. Constituye un componente enigmático, dice David Maldavsky, dotado de enorme poder en la constitución del individuo y fundamento del establecimiento de todos los vínculos, incluyendo los sociales o comunitarios.

Dicho de otro modo, se trata de la combinación del encuentro afectivo con el otro, de la posibilidad de desarrollar la posición activa y de la producción de ideales singulares y colectivos. Las implicancias que tiene alcanzar o no estos logros y sus diversos efectos tanto en el individuo como en la sociedad, se advierte plenamente en la propuesta teórico-clínica que nos presenta el libro.

En el primer apartado queda planteado el tema de la incertidumbre y la amplia variedad de interpretaciones que se le pueden dar al término. El recorrido abarca desde las manifestaciones clínicas, la lógica de funcionamiento de las neurosis, el misterio y la mística hasta las concepciones de la temporalidad y su importancia en la constitución del psiquismo.

Con respecto a este último punto, se destaca el valor que Freud le atribuye a la cuestión de la incertidumbre con respecto al rol del padre en la paternidad. La filiación materna es indubitable por estar ligada a la vivencia, en cambio el papel del padre en la procreación es producto de un pensamiento, una inferencia por la cual el niño se coloca en el lugar de hijo de su padre.

Más allá de los métodos científicos para certificar la filiación paterna, se puede postular la vigencia de determinaciones profundas (idealización y venganza) que sostienen la necesidad de la incerteza y que resulta una condición para que se instale la predominancia del pensar sobre el vivenciar. Ese pensar que reordena las percepciones, recorta a cada quien como sujeto, con procesos internos que no son producto de las circunstancias sino que poseen su propia legalidad interna.

Los capítulos siguientes abordan los componentes comunes que presentan ciertas situaciones clínicas definidas por una perturbación en la economía pulsional. En este sentido, el análisis, se detiene en examinar la relación que existe entre el trauma y las estasis pulsionales devenidas tóxicas, así como el estado de desvalimiento resultante. Esta relación fue planteada por Freud y profundizada por DM quien se ocupó de establecer las fijaciones y defensas específicas, entre los desenlaces clínicos individuales que dan lugar a las patologías del desvalimiento (las discapacidades, las afecciones psicosomáticas, las enfermedades crónicas las neurosis traumáticas, las adicciones entre otros) individuales, familiares y también de los desamparos en su vertiente grupal o social (neurosis traumáticas colectivas, minorías en crisis, marginalidad, violencia, delito, segregación).

A esta altura de la exploración, Sebastián retoma hipótesis planteada por Freud acerca de la génesis del sentimiento comunitario y su relación con la pulsión social, los ideales y la ética.

Desfilan allí temas que hacen a las errancias, el multilingüismo y la memoria. Destaca allí la importancia de un tipo de memoria en particular, aquella que remite a vivencias insoportables padecidas por generaciones precedentes, esas que no pudieron ser traspuestas en palabras, que no tuvieron cabida en el lenguaje y que dieron origen a la transmisión generacional de los traumas. Queda así planteada la confluencia o entretrejo entre historia singular, tradición comunitaria y vincularidad tóxica.

El apartado sobre masoquismo, nos sorprende con uno de los bellos epígrafes que eligió Sebastián para introducir los diferentes capítulos, en este caso la cita no remite a un pensador relativamente actual sino a Hipócrates: *Antes de curar a alguien, pregúntale si está dispuesto a renunciar a las cosas que le enfermaron*. El texto propone considerar al masoquismo como uno de los conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica, estrechamente ligado al de compulsión a la repetición. Y nos recuerda que Freud lo consideró un problema enigmático, que consiste fundamentalmente en entender cómo es que dolor y displacer dejan ser advertencias o señales para constituirse en metas a alcanzar.

A modo de cierre de este fragmento y/o de apertura de otros, se plantean conceptos y ejemplos clínicos acerca de la criminalidad, el castigo y la paranoia como algunos de los terrenos en que es posible desplegar y analizar el entrecruzamiento de los conceptos de masoquismo, sadismo y necesidad de castigo.

En este mismo terreno propone pensar la salud mental desde la práctica psicoanalítica, tanto en el abordaje de lo singular como en el colectivo, desde una triple perspectiva en la que se incluyen: la aspiración a hacer consciente lo inconsciente, acotar la ilusión de omnipotencia y reducir el masoquismo.

A continuación, el trayecto a seguir propone reflexionar sobre las condiciones y desafíos que se plantean en el terreno del psicoanálisis como ciencia. Parte de la importancia que tiene considerar a la investigación científica como un trabajo colectivo en el cual se reúnen consensos y disensos, avances y retrocesos, ratificaciones y rectificaciones. A la vez, sostiene la necesidad de formalizar y sistematizar de modo consciente el proceso de pensamiento que se utiliza en psicoanálisis, todo lo cual implica formular interrogantes acerca de los obstáculos y las posibilidades que se presentan en el intento de desarrollar teoría en el terreno de la subjetividad y la singularidad. Considera el pasaje de lo singular a lo general como un problema que compete a los psicoanalistas como clínicos y como investigadores y se interroga acerca de los criterios para que aquello que ocurre en sesión pueda transformarse en desarrollos generalizables en un cuerpo teórico suficientemente complejo. Plantea el problema de la agrupabilidad en psicoanálisis, es decir, la dificultad de reunir casos en una ciencia que sostiene la importancia del caso por caso. Concluye Sebastián que, para la metodología propia de una ciencia de la subjetividad y la singularidad, la agrupabilidad representa, en realidad, una demanda de complejidad más que una imposibilidad.

En este mismo contexto epistemológico se inscribe el capítulo dedicado homenajear a la figura de David Liberman, a quien pone de relevancia como pionero en la consolidación del psicoanálisis como ciencia. Señala que muchos de sus textos manifiestan un original esfuerzo por desarrollar un programa de investigación que logre salvar la brecha existente entre enunciados teóricos y base empírica. Dice que de la extensa y compleja obra de Liberman se pueden extraer enseñanzas valiosas y originales. Entre ellas destaca un conjunto de propuestas teórico clínicas que siguen siendo vigentes hasta la fecha, del mismo modo subraya el valor que le da al intercambio entre colegas y su permanente búsqueda por rescatar la diferencia y construir la afinidad. Agrega que el nombre de Liberman además de haber quedado conservado en sus textos, encontró un lugar muy especial de reconocimiento y valoración en el método de investigación en psicoanálisis creado por David Maldavsky que fue denominado Algoritmo David Liberman como homenaje a su maestro. Precisamente, los aportes de David Maldavsky a los avances en el desarrollo del psicoanálisis como ciencia ocupan la parte final del libro. Allí se retoma el tema de la investigación sistemática como desafío para la nueva ciencia en el marco de los debates epistemológicos y metodológicos. Dentro de estas contribuciones, ocupa un lugar destacado el valor epistemológico que le da Maldavsky a la actividad onírica del investigador como modo de expresar un proyecto científico, y la relación que se establece entre sublimación y renuncia pulsional.

Las últimas páginas de libro están destinadas a exponer algunas consideraciones sobre el uso de la tecnología en la investigación científica y en la clínica psicoanalítica. a partir de los desarrollos de David Maldavsky.

Para terminar esta presentación, retomo las palabras que Sebastián dedica al cierre del capítulo destinado a la figura de Liberman. Se trata de una reflexión y una pregunta acerca de las razones subjetivas por las que un autor nos convoca e interpela particularmente, es decir acerca de aquello que nos lleva a tomarlo como maestro y hacer nuestras sus hipótesis.

La conclusión a la que llega Sebastián para sí mismo, y también para nosotros, sus lectores, es que damos ese lugar a quienes nos ofrecen respuestas a muchas preguntas que no llegamos a formularnos del todo, interrogantes de los que no éramos del todo conscientes. Esta reflexión nos lleva a reconocer en la elección de los maestros un encuentro con lo propio localizado en otro, en aquel que nos aporta una lógica de mayor sofisticación como modo de acceso a nuestra subjetividad.

En ese sentido, se me ocurre pensar en dos significantes asociados a este encuentro en el campo de la búsqueda de conocimiento, por un lado, el término desentrañar, como expresión de la puesta en juego de lo más profundo en la subjetividad del que investiga y por otra el significado que le podemos dar al termino descifrar, como la posibilidad de transformar en palabras lo que nació como *quantum* pulsional.

Felicitaciones Sebastián por este nuevo libro que nos orgullece a todos y a todas y gracias por tu amistad de tantos años.

Natan Sonis

Agradezco la consideración de haberme elegido para esta presentación. Es una responsabilidad importante, espero estar a la altura para poder comentar algunas ideas. Cuando digo "comentar ideas" es porque siempre cuido mucho no caer en juicios como dicen que afirmaba Camus (aunque otros lo atribuyen a Jung) acerca de lo difícil que les resulta a muchas personas pensar y por eso muchos prefieren en vez de pensar, juzgar.

Veo en el libro el impulso de Sebastián de pensar psicoanalíticamente, que no es lo mismo que saber psicoanálisis (que lo sabe, por cierto) pero como decía, saber psicoanálisis no es lo mismo que pensar psicoanalíticamente.

Sebastián pone el instrumento psicoanalítico a trabajar atravesado de coordenadas actuales y comprometidas políticamente y eso es ponerlo a ejercitar y producir. Dicho con sus palabras, él desea hablar sobre la vida psíquica a partir de recorrer sus experiencias clínicas y las conclusiones teóricas que construyó en su praxis como analista.

En todos los artículos se respira un homenaje a Maldavsky recuperando sus desarrollos en la misma dirección, es decir colocando los a conceptos a producir. También uno se entera de pasada de sus estudios con el gran Marshall Meyer, el rabino que acuñó la frase del "Nunca Más" que usó Strassera en los juicios a la dictadura. Esto tenía que decirlo.

Vamos al título: Sebastián denomina su libro con el significante Fragmentos en su título. Esto tiene como raíz *fragmentum* y que significa "porción de algo". Es interesante el doble sentido, casi antitético ya que por un lado alude a algo separado, su porción, pero por otro lado hace referencia a un conjunto de origen (ese algo).

"Parte del todo" encierra entonces a modo de contradicción dialéctica su obra que como él menciona proviene del "conjunto" de maestros en este caso. De Freud sin dudas, el nombrado Maldavsky, y un profundo homenaje a David Liberman. Pero también hay que decir que se distingue de ese conjunto con un pensamiento original. (Lo contrario sería una reiteración). Me repito: es una obra en que Sebastián poner a trabajar esos fragmentos y producir nuevas líneas de pensamiento. Y ahí está el otro significante del título del libro "fronteras".

No puedo dejar de asociar esas "fronteras" con los bordes o las líneas de fuga, donde se produce la posibilidad de la creatividad según el filósofo Guattari. En esos bordes de lo establecido, esa frontera con lo existente que se trasciende proponiendo nuevos territorios y conectarlos con otras materias de expresión, tal cual Sebastián lo propone en estos textos.

Por un lado, está el orden de las "cosas", es el lado de lo dominante, que resta intensidad y que Sebastián propone recuperar invitando a nuevos territorios. Me refiero a que, en palabras de Guattari, veo en esas fronteras la posibilidad de imaginar nuevas perspectivas, multiplicar los centros de decisión (que en este caso que nos ocupa sería la ortodoxia) y favorecer la propagación, el contagio, la proliferación de las líneas de fuga que son portadoras de deseo.

Son esas fronteras, líneas de fuga imprevisibles que en palabras del filósofo son una suerte de "inflación innovadora" (aunque esa palabra en nuestras latitudes no sea del todo feliz), pero

es necesario distinguirlo, es un autor fecundo, con varios libros anteriores que van en esa dirección también. Mi intención es estimular su lectura así que les cuento: De entrada, Sebastián se mete con el "Sentimiento Inconsciente de Culpa", concepto complejo si lo hay con que Freud avanza de alguna manera con planteos anteriores que le eran necesarios reformular. Otro de sus "fragmentos" que Sebastián propone examinar de manera valiente, del mismo modo con que compara el psicoanálisis y la literatura fantástica.

Me gustará poder recorrer muy fragmentariamente los capítulos con que se compone el conjunto que hoy nos ofrece Sebastián, arrancando con sus palabras en que aclara que este libro se llama "Fragmentos y Fronteras de la vida psíquica", pues se compone de capítulos sobre problemas diversos y a la vez parcialmente superpuestos, algunos de los cuales se inscriben en el campo de la ciencia, mientras que otros se anudan a la tradición de los ensayos.

Fragmentos y fronteras es hablar sobre la vida psíquica sin pretender recubrirla en su totalidad, es el deseo de recorrer experiencias y conclusiones algo dispersas, digamos de modo redundante, fragmentarias y fronterizas: la incertidumbre, los traumas, los vínculos tóxicos y las tradiciones nómades en el marco del sentimiento comunitario, la teoría del masoquismo, los problemas relativos a los límites y los castigos, conceptos sobre la criminalidad, la paranoia y el caso Aimée, la metapsicología de la prevención, la categoría de patologías actuales, la obra de David Liberman, la función epistemológica del trabajo onírico y, finalmente, el uso de la tecnología en psicoanálisis.

(Hasta aquí palabras de Sebastián)

Algunas ideas que surgen con la lectura para compartir con ustedes. Arranca el libro con el tema de la Incertidumbre. Cuestión que considero tan ajustada a lo epocal y que va a contramano del discurso de la certeza tan hegemónico en el pensamiento de la derecha y su cosmos fundamentalista que se oponen a la incertidumbre. "Certezas delirantes" refiere Sebastián citando a Maldivsky. Sebastián escribe sobre el "asalto de las dudas" de un paciente que lleva medicamentos en su cartera por si harán falta, y así pone a trabajar esas dudas diferenciandolas de la reflexión dubitativa necesaria. No pude dejar de asociar con Bertold Brecht en su Loa a la Duda cuando dice:

*Frente a los irreflexivos, que nunca dudan,
están los reflexivos, que nunca actúan.
No dudan para llegar a la decisión, sino para
eludir la decisión.*

*Por eso, si alabáis la duda,
no alabéis, naturalmente,
la duda que es desesperación.*

*¿De qué le sirve poder dudar a
quien no puede decidirse?*

Poner la incertidumbre a trabajar produce reflexiones como las que encontramos en ese capítulo o fragmento del libro de Sebastián.

También aborda La resignificación del trauma donde se mete con la patología del desvalimiento, aclarando de manera precisa que se está refiriendo al desamparo. La época nuestra está tristemente concentrada en ese capítulo en que el cruel desamparo esta hoy elogiado en el discurso oficial cuando se habla de exterminar el estado en su función de amparo y regulación.

Cuando conceptualiza los Vínculos Tóxicos hace pie en la cultura gitana y la estigmatización. Toma a Freud en su descripción de como la hostilidad primaria se transforma en ternura y consideración. Importante proceso que nos propone un desafío tan actual y urgente: poder pensar cómo es que de la ternura puede derivarse ahora el camino inverso del odio y la crueldad. Odio y crueldad que sirven además como factores de cohesión social.

Dicho de otro modo: ¿Seremos nosotros un poco esos gitanos excluidos del sistema que Sebastián describe cuando un discurso de gobierno se dirige solo a la gente de bien? (¿El resto seremos gitanos?)

Recomiendo prestar atención a su capítulo sobre el masoquismo que eleva a categoría fundamental en el pensamiento psicoanalítico.

Sostiene que se expresa de muchos modos, pero privilegiadamente, en la compulsión a la repetición. Sebastián concibe que una de las tres metas del psicoanálisis es limitar el masoquismo y dominar la tendencia a excitarse con el propio displacer. Quisiera aquí, excitar no el masoquismo sino la curiosidad de leer y profundizar en ese capítulo en que expone como es que, a falta de objeto, el yo se ofrece para ese goce.

En otro capítulo/fragmento sobre Psicoanálisis y criminalidad imposible no vincular con el personaje de la serie "Miénteme" o "Lie to me" que el Personaje del psicólogo Carl Lightman investigaba sobre el engaño basado en las expresiones faciales, el movimiento corporal y el tono de voz, para determinar si una persona está mintiendo y la razón por la cual dice falacias. Aquí se apoya Sebastián en el mismo Freud para aproximarse al tema de la autodelación por medio de la mímica facial y movimientos.

Paciente y delincuente ocultan, solo que el segundo lo hace deliberadamente. Qué actual resulta su referencia a aquellos delincuentes que según Freud no pueden tener culpa ya que "no han desarrollado inhibiciones morales o porque en su lucha contra la sociedad creen justificados sus actos".

Qué impacto revisar esto a la luz de lo actual que padecemos, de la crisis de empatía o sentimientos solidarios y por lo tanto ausencia de culpa. No dejaba de asociar este escrito con el tercer dique de la moral que tan endeble tienen los que gozan quitando trabajo o acceso a

la salud. Sebastián mismo se pregunta si en la re-definición de delitos no habría que incluir como crimen las muertes producidas por cierres de hospitales. Acuerdo con su interrogante al que le sumo una dosis de angustia, en palabras de él: ¿cómo promover la ternura en este contexto?

Hasta aquí algunas reflexiones parciales y necesariamente fragmentarias para jugar con los significantes del título. Qué más: Mucho más: reflexiones del caso Aimée, las patologías actuales y si no son subjetividades actuales y/o teorías actuales incluso analistas actuales.

La trilogía de salud dinero y amor del tango también es tomada por él a la luz de los objetivos del análisis y la concepción de que es un individuo sano, incluso apela a Pichon Riviere en destacar la relación entre salud y capacidad de transformar la realidad transformándose el propio sujeto en ese movimiento. Adaptación activa. Quiero destacar la mención que hace Sebastián al rechazo que hizo Freud al uso de métodos terapéuticos para rehabilitar la aptitud militar, pensaba en cambio que un tratamiento debía apuntar a restablecer la salud y no adaptarlo a las exigencias militares.

Quiero citar a Sebastián para compartir su pensamiento y terminar esta presentación, y es algo referido al tema de la salud y en palabras de Pichon "La adaptación activa a la realidad", en que advierte con sentido casi poético:

*Si uno hace solo lo que desea, el riesgo es la omnipotencia,
si hace solo lo que debe, acá el problema será el del sometimiento.
Si hace solo lo que puede, el riesgo es limitar la imaginación y creatividad.*

Gracias

Sebastián Plut

Cuando ya había pensado en invitarlos a Nilda y a Natan, y luego de que ellos aceptaran, me di cuenta que había algo que hilvanaba sus nombres. A ambos los conocí en la década del '80. Primero, a Natan, no sé si él lo recuerda, pero él fue profesor mío a comienzos de los '80, en el Seminario Rabínico Latinoamericano, cuando yo hacía mi formación para ser coordinador de grupos juveniles, es decir, grupos de niños y adolescentes. A Nilda, a su vez, la conocí hacia fines de los '80, cuando ella aceptó que yo ingrese como docente en la cátedra de la cual ella era Profesora Titular en la Universidad del Salvador. Era la cátedra de Psicología Evolutiva, Niñez y Adolescencia.

Es decir, acá hay una historia y un origen con elementos en común: los años '80, el trabajo con la niñez y la adolescencia, la docencia y, quizá, un poco más colateral, algo de las tradiciones, ya que tenemos el Seminario Rabínico y la Universidad del Salvador. Ahora estamos todos acá con 40 años más, hemos caminado de cerca durante unos 40 años, aunque aquí ya nos alejamos del terreno de las tradiciones, pues en esos 40 años no hemos caminado en el desierto.

Quería decir algo más sobre los '80, algo sobre lo que ocurrió en el medio entre que conocí a Natan y que conocí a Nilda. En el medio, hice la carrera de psicología y, además, conocí a David Maldavsky, que fue mi maestro desde aquel momento y que dentro de unas pocas semanas se cumplen 5 años de su muerte. Dicho sea de paso, hoy es el aniversario del nacimiento de Freud (168 años). También, desde luego, en aquellos años '80 pasó otra cosa más importante, empezamos a vivir en democracia.

De nuevo, claramente no hemos caminado en el desierto. Es cierto, tampoco nos encontramos nunca con la tierra prometida. Posiblemente, todo esto sea un modo de explicar por qué escribimos. Cuando uno escribe, nunca está solo, nunca se siente en el desierto. A quien escribe lo acompañan sus autores predilectos, y también lo acompañan los amigos y todos aquellos con los que conversamos sobre nuestros textos. Y también ocurre que cuando uno escribe, nunca alcanza la tierra prometida; quizá uno siente que cuando está por concluir un texto, ahí nomás está por llegar, pero resulta que no, que una vez que uno termina un libro o un artículo, se da cuenta que lo que viene no es la tierra prometida, sino que lo que viene es un próximo texto.

Y si no hay desierto, ni tierra prometida, tampoco hay apocalipsis. Es más, creo que cada autor siempre escribe en contra del apocalipsis. Si uno escribe para que luego haya un lector, y si cada texto anticipa al que sigue, la escritura abre una dimensión interrogativa hacia el futuro, futuro en el cual no sabemos qué pasará, pero es suficiente con poder imaginar que habrá un futuro.

Hace unos días estaba hojeando un libro de Clarice Lispector. El libro se llama *Un soplo de vida*. De lo poco que llegué a leer, encontré que Lispector dice: "*Escribo como si fuese a salvar la vida de alguien. Probablemente mi propia vida*".

No sé qué piensan ustedes de esta frase, la repito: *"Escribo como si fuese a salvar la vida de alguien. Probablemente mi propia vida"*. Para mí, la clave de la frase no está en el hecho de salvar una vida, sino cuando ella dice "como si", y creo que ese "como si" no tiene nada que ver con ningún falso *self*, ni con las personalidades *as if*.

Creo que cuando Lispector dice "como si" está expresando la marca de la incertidumbre. Ella no puede asegurar que sus textos salven alguna vida, la ajena o la propia, pero necesita imaginar que sí. Y cuando uno imagina, cuando uno fantasea, hay preguntas, y solo si imaginamos y nos interrogamos, podremos pensar que hay un futuro.

Quería decir algo más sobre la vivencia apocalíptica. Actualmente podemos sentir que estamos asediados, por ejemplo, por la inteligencia artificial. Hay quienes piensan que la inteligencia artificial es el punto final de la humanidad, de nuestras existencias. Que nada de lo que sabemos será importante porque todo lo podrá hacer una máquina. Como en todo, hay quienes ven las virtudes de la IA y quienes, por el contrario, subrayan sus rasgos ominosos. Por mi parte, mucho no puedo decir, ni sobre las virtudes, ni sobre lo ominoso. Lo que sí pienso es que tal como avanza todo, es posible imaginar que aquello que hoy vemos con horror hacia adelante, alguna vez también será parte del pasado. Así como nosotros hablamos con nostalgia de los casetes, algún día, nuestros hijos o nietos, dirán: "¿Te acordás cuando existía eso de la IA?"

Tal vez me equivoco, pero más allá de todo lo que pueda hacer la IA, hay varias cosas que no podrá hacer, no podrá tener o habrá cosas que no le podrán pasar. Si tomamos en cuenta algunos de los temas del libro, sabemos que la IA no podrá sufrir traumas y menos aún elaborarlos; tampoco gozará masoquistamente de nada, no tendrá producciones oníricas genuinas ni podrá preguntarse desde la incertidumbre. Intuyo que, además, la IA nunca podrá tener ganas. La IA nunca podrá sentir lo que uno siente cuando escribe, lo que uno siente cuando colegas y amigos vienen a la presentación de un libro, o cuando Nilda y Natan aceptan una invitación.

Como psicoanalista, quizá debería decir deseo, en lugar de ganas, pero eso no importa mucho ahora. En todo caso, el problema de la IA no es lo que ella sea capaz de hacer, sino lo que nosotros decidimos hacer o dejar de hacer, si cedemos a la apatía o, por el contrario, logramos rescatarnos y sostener nuestro entusiasmo.

¿O acaso no sucede algo similar cuando uno escribe un libro? En todo momento, cuando escribimos nos puede asaltar el desgano, podemos sentir que hay otros que ya dijeron cosas mejores, que no vale la pena o que tal vez a nadie le importe.

Al fin y al cabo, cuando uno escribe, como cuando uno habla, es importante por dos razones: para comunicarnos con otros y porque quien escribe o habla tiene una necesidad de expresar algo. Y dudo mucho que a la IA le importe el otro o que tenga ganas de decir algo.

Entonces, retomando, ¿Por qué escribimos? Escribimos porque nos aleja del desierto, es decir, de la soledad, porque nos ayuda a renunciar a la tierra prometida, es decir a la idealización, y porque nos rescata cuando el espanto apocalíptico nos paraliza.

No seré yo quien mejor pueda describir el valor de los libros. Umberto Eco, por ejemplo, decía que el libro pertenece a la misma categoría que una cuchara, un martillo, una rueda o las tijeras: una vez inventados, no se puede hacer nada mejor. Irene Vallejo afirmó que la invención del libro es la historia de una batalla contra el tiempo, pues incrementó la esperanza de vida de las palabras.

Como ya se habrán dado cuenta, estoy evitando hablar del libro que hoy presentamos, *Fragmentos y fronteras de la vida psíquica*. Como toda evitación, responde un poco al pudor, pero también porque delegué esa tarea en Nilda y en Natan.

Fragmentos y fronteras de la vida psíquica es un libro de psicoanálisis, pero como todo libro de psicoanálisis es, sobre todo, el libro de un psicoanalista. Que sea un libro de psicoanálisis quiere decir que hay algo que no me pertenece a mí, que es colectivo y que por lo tanto reúne el pasado y el presente; que sea el libro de un psicoanalista, quiere decir que aspira a tener algo singular. Eso colectivo y eso singular reunidos en este libro, seguramente comenzó allá por los años '80 o, vaya uno a saber, quizá antes, pero al mismo tiempo lo singular y lo colectivo quiere decir que este libro deberá dejar paso al siguiente.

Para finalizar, quiero contar una anécdota infantil que quizá algunos la conozcan porque ya la he comentado en alguna ocasión. Cuando yo era chico iba en colectivo a la escuela. Creo que fue en tercer grado, iba en el 124, y miré por la ventana una leyenda escrita en una pared que decía: "Prohibido fijar carteles". Para ese entonces, siendo aún más burro que ahora, yo pensaba que "fijar" solo quería decir "mirar", como cuando uno dice "fíjate qué hora es". Yo creí, por lo tanto, que estaba prohibido mirar los carteles. Yo los miraba de reojo, entonces, porque no quería que nadie se diera cuenta en el colectivo de que yo los estaba leyendo. Un buen día pensé: "¡Qué raro que pongan un cartel para decir que está prohibido mirarlos!". Una vez que advertí la contradicción, pude descubrir que el verbo "fijar" tenía más de un significado (mirar y pegar). Así fue como tuve mi primera lección sobre la polisemia del lenguaje. Ahí aprendí que ante la prohibición, se impone la curiosidad y ante la contradicción, se impone un descubrimiento.

No recuerdo cuánto tiempo pasó entre la primera vez que vi el cartel y el momento en que descubrí que el verbo fijar tenía otros significados. Yo creo que en esa vivencia, que no recuerdo cuánto tiempo duró, hubo algo que a mí me dejó algunas marcas. En primer lugar, es posible que después de darle tantas vueltas al verbo fijar, no me quedó otra opción que dedicarme a estudiar las fijaciones, ya no de los carteles sino de las pulsiones. Por otro lado, me doy cuenta que a mí no me duele no saber algo, ni tampoco me ofenden los desacuerdos, pero lo que sí me inquieta mucho es no entender algo. Obviamente, en el universo de todo lo que no sé, seguramente hay montón de cosas que no entiendo, pero, como dije recién, todas esas cosas pertenecen al enorme grupo de lo que no sé, por ejemplo, física cuántica o cuánto tiempo de

cocción necesita el arroz. El problema es cuando quiero saber algo y sucede que no entiendo o, incluso, cuando percibo que el otro no me entiende. Yo creo que hay algo del sentimiento de soledad cuando dos personas no se entienden y, repito, no cuando están en desacuerdo. Por último, es posible que la escena de los carteles sea expresión de otra cuestión importante, sobre todo si hablamos de fijar los carteles. Me refiero al valor de la memoria, de cómo están los otros en nuestra memoria y cómo estamos cada uno en la memoria de los demás. Si hoy están acá Nilda y Natan es porque ambos han sabido fijar muy bien sus carteles y espero que mi libro pueda seguir esos mismos pasos.

Muchas gracias.

18/05/24

Transmisión, vejez y legado

Presentaciones de Osvaldo Bodni y Nilda Neves

Osvaldo Bodni

Dos paradojas y un apocalipsis

"El miedo a la muerte se combate imaginando un futuro, aunque uno no esté. Si no te imaginas nada es porque no te importa si el mundo sigue o revienta, y eso es pensamiento apocalíptico. Por eso dejamos legados, porque sostienen nuestra imaginación"(paciente anónimo en un grupo).

La paradoja de la salud

Freud fue estudiante durante el siglo XIX, contemporáneo de un asombroso contexto de descubrimientos e invenciones que modificaron el curso de las enfermedades que horrorizaban y mataban. Muchas comenzaron a curar o pasaron a una tolerable cronicidad, extendiendo las expectativas de vida de la humanidad, produciendo así un paulatino envejecimiento demográfico, que un siglo después nos ofrece un correlato paradójico poco feliz. Es decir, a mejor salud y mayor supervivencia, peor valoración social de los adultos mayores, discutiendo su lugar en la vida laboral, en el discurso familiar y en las decisiones grupales.

En la Argentina el tema fue investigado por Julieta Oddone, (2005, citado por Salvarezza) quien investigó la imagen de la vejez a lo largo de un siglo, en los libros de lectura de la educación básica. Y observó que la presencia de personas ancianas en los textos, cuentos y poemas bajó de 66% en 1880, a 0% en 1997. En otra investigación, realizada en la Alta Gerencia de diversas empresas, se observó que la proximidad de una fecha de jubilación daba lugar a fenómenos de bullying cualquiera fuera su jerarquía.

Ban Ki Moon vaticinó más de 2 000 millones de adultos mayores para el año 2050 (Bodni, 2010). En el campo de las instituciones sociales, el porcentaje de socios vitalicios aumenta año tras año. El envejecimiento quedó en una posición paradójica: porque estas personas mayores ocupan lugar, ingresan en el desvalimiento consumiendo recursos que ya no tienen ni producen, o son una carga crítica para familias en las que no juegan roles jerarquizados.

La paradoja de la experiencia

Paul Virilio (1993) describió el motor como el objeto esencial del siglo XX y Zigmund Bauman (2000) incorporó la categoría de residuo social, en la que caben los refugiados de la

aceleración. La tecnología ha creado formas vertiginosas de producción, expulsando del trabajo a masas humanas que se formaron antes, atraídas por la industria y la técnica, y que ahora marchan paulatinamente hacia la marginación.

La aceleración de los cambios ha llevado también a una obsolescencia de los saberes mas tradicionales, reemplazados por una mano de obra nueva, audaz y competitiva, que no teme enfrentarse a la robótica, o simplemente a lo nuevo. A cierta edad lo que pueden ofrecer las personas es su experiencia, que a esa altura representa el valor de toda una vida, pero que paradójicamente se traduce en un valor mínimo en la oferta laboral.

La evolución cultural acumulativa

Recordamos que Freud desarrolló la concepción de la existencia doble, una vida para si y otra para el grupo y su continuidad. La memoria cultural de la especie es un plus que no cabe en el ADN, e impone su transmisión de los más viejos a los más jóvenes mediante un lenguaje.

Con el imperio de la razón, la posibilidad de ser recordado con dignidad y amor comenzó a adquirir mayor valor que la religión. Como lo escribiera Freud en una carta a la princesa Bonaparte: *"...sólo puedo aspirar a ocupar un lugar en su amistoso recuerdo...esa es la única forma de inmortalidad que conozco"*. El maestro sugiere aquí la imaginación como una defensa eficaz frente a la muerte, creando un posible destino de nuestro discurso en el recuerdo de otra generación. Algo nuestro que vamos a legar, conscientemente o no. Todo sirve para "no haber vivido en vano." Pero tambien nos abre camino para una teoria del dolor por un futuro vacío.

Transmisión y pensamiento apocalíptico

Freud supone tres posiciones: primero, el individuo como fin para sí mismo, segundo, como eslabón generacional en sentido biológico. y tercero como transmisor. Este párrafo, sin desperdicio, de la Introducción del Narcisismo, nos muestra también la necesidad de Freud de apelar a un ejemplo para aclarar el concepto, y así nos habla del mayorazgo. La aristocracia fue su ejemplo del conjunto de categorías culturales que transmitidas por cada generación.

Más tarde, cuando Freud explica la desmentida, señala una doble función del mecanismo: como instrumento del completamiento narcisista para negar la castración, y como soporte de una fantasía de inmortalidad. La pretensión omnipotente de ganarle a la muerte se enfrenta al destino con la transmisión, para producir un doble inmortal. El doble es patente del narcisismo, y con él se despliegan afirmaciones de certeza, se pretenden saberes absolutos. Y cada generación debe ser una copia de la anterior. Esta forma fue tratada por Piera Aulagnier (1975) que hablaba del "deseo de alienar".

Por el contrario, si el semejante recibe el trato de "otro" distinto pero afín, permitirá sostener una ilusión porque sostendrá la permanencia de identificaciones. No todas, pero las suficientes para el sentimiento de dejar un registro. Así cabe suponer una escucha "suficientemente buena", que nos permite imaginar un sucesor.

Los vacíos de escucha tornan siniestro el envejecimiento. Así como en las primeras etapas de la vida la erogeneidad está vinculada a la receptividad y a la construcción del sujeto social, posteriormente toma el comando la transmisión, para investir una sucesión. El ser humano mayor quiere ser un sujeto histórico para otro, más joven, ante quien juega su ingreso a un registro de perduración. Un espacio en el que ubica tradiciones, ideales, prohibiciones, enunciados identificatorios, proyectos e historias.

Freud señala con énfasis que el ello no puede tener noticia alguna de la muerte. Así como la herencia humana no puede reducirse al campo biológico, la teoría de la castración tampoco. La réplica humana terminada es culta, y esta cualidad deviene tras una transmisión estructurante extensa. La amenaza de castración se expresa entonces como amenaza de olvido y de intrascendencia generacional. Un preconsciente apocalíptico introducido en la teoría por Mortimer Ostow en el Congreso de IPA de 1986, realizado en Alemania. Gran parte de su ponencia se dedicó a este tema, como "Apocalipsis Nazi".

Otro introductor acerca del pensar apocalíptico fue David Maldivsky, que había leído la ponencia del anterior sobre el apocalipsis nazi, y además había investigado la obra de Richard Dawkins. Este autor, de formación cognitivo conductual, había propuesto que, así como se transmiten los "genes", la evolución cultural acumulativa requería unidades culturales, que llamaba "memes" por homofonía. Y siguiendo el modelo darwiniano de la reproducción del más fuerte, decía que los memes pueden perderse o ser exitosos sobrevivientes culturales.

Un autor citado por Maldivsky fue Winnicott, fundador de una fenomenología de la transicionalidad. En este caso a partir de una posición de intersubjetividad, imaginando un anfitrión amable para recibir nuestras identificaciones.

En el adulto mayor hemos trabajado la angustia apocalíptica como la representación de un vacío en aquel otro que nos tendría que recordar. Tuve oportunidad de supervisar con David acerca de algunas muertes que asistí y en las que fui mensajero, recibiendo una última palabra. Parafraseando a Winnicott, parecía que necesitaban imaginar un "sucesor suficientemente bueno", receptor de algo suyo. Por el contrario, Maldivsky escribió acerca de Jorge de Burgos ("El nombre de la rosa"), que había visto pasar las generaciones que se reproducían una tras otra, y que cuando ya no pudo vislumbrar ese futuro, eligió incendiar la biblioteca y la Abadía que conducía. Una última posibilidad de ejercer poder que nos hace pensar en los suicidios.

Bibliografía

- Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ban Ki Moon (2009). *Estudio Económico y Social Mundial 2007. El desarrollo en un mundo que envejece*. New York: ONU 2009
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Bodni, O. (2010). La existencia doble y la clínica del Legado. *Revista de Psicoanálisis*, LXVII, 4, 703-723.
- (2012). La simulación en la lucha por la vida 100 años después. Homenaje a José Ingenieros. *Actualidad Psicológica*, N.420 Julio 2013.
- (2013): *La delegación del poder en el envejecimiento humano. Teoría del legado e investidura del sucesor*. Buenos Aires: Psicolibro, Paidós.
- Dawkins, R. (1976). *The Selfish Gene*. Oxford Press.
- Freud, S (1914). Introducción del Narcisismo, *O. C.*, T.XVIII Buenos Aires: EA. (1979)
- (1920). Mas allá del ppo. del placer. *O. C.*, T.XVIII Buenos Aires: EA.
- Kaës, R. (1995). *Transmisión de la vida psíquica entre las generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Legendre, P. (1985). *L'ínestimable objet de la transmission*. Paris: Fayard.
- Maldavsky, D. (1991). *Procesos y Estructuras Vinculares*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ostow M. (1986) Ponencia al congreso de IPA, *Revista de Psicoanálisis*.
- Oddone, J. (1997). La vejez en la educación básica argentina. En L. Salvarezza (comp), *La vejez. Una mirada gerontológica actual* (pp. 53-73). Buenos Aires: Paidós.
- Virilio, P. (1993). *El arte del motor*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1996.
- Weismann, A. (1893). *The Germ-Plasm: A Theory of Heredity*. New York: Scribner, 1893
- Winnicott, D. W. (1991). *Realidad y juego*, Barcelona: Gedisa.

Nilda Neves

Estas son algunas reflexiones acerca de los interrogantes que es posibles plantearse, desde la teoría psicoanalítica, acerca de ese momento particular del desarrollo vital que es la vejez.

En primer término, surge la pregunta sobre qué es para el psicoanálisis un cuerpo que envejece, a continuación, se impone la indagación acerca de qué significa el envejecimiento del aparato psíquico. Recordemos que Freud describe un cuerpo compuesto por células vivas poseedoras de rasgos comunes y diferentes. En este cuerpo el encuentro de células diferentes, en lo que él llama la aspiración a la reunión (Eros), permite la desintoxicación recíproca aumentando la vitalidad y neutralizando la eficacia de la pulsión de muerte. Por lo tanto, si el incremento pulsional no encuentra vías de derivación, el ser humano se intoxica, enferma y muere. Un cuerpo que envejece es un cuerpo en el cual los procesos tóxicos no hallan forma de tramitación y esto en un doble sentido. Por parte de aquello que tiene que encontrar un lugar para ser expulsado, el entorno del que envejece está poblado de lugares vacíos, los duelos han ganado terreno, los objetos "otros" que podrían resultar un soporte para el intercambio son cada vez menos significativos. Por parte de las razones internas. las funciones psíquicas que colaboran en los procesos de desintoxicación tienden a realizarse ineficazmente.

Desde esta perspectiva, ¿qué significa entonces el envejecimiento del aparato psíquico? Freud sostiene que en las personas ancianas los procesos mentales, las relaciones y las distribuciones de fuerzas, son inmodificables, fijas y rígidas, lo que se explica como debido a "la fuerza de la costumbre, el agotamiento de la capacidad receptiva - una especie de entropía psíquica-" (Freud, 1937c pág. 244). Esta rigidez de los procesos mentales es independiente de la estereotipia debida al deterioro neurológico, puede ir asociada al mismo, pero se trata de procesos diferentes. Desde el punto de vista de los procesos psíquicos característicos podemos considerar como determinante que, los procesos de investidura y desinvestidura representacionales asociados a los cambios pulsionales se ven dificultados por la disminución de la capacidad para realizar desplazamientos internos, lo cual halla expresión en la pérdida de una función psíquica vinculada con la generación de lo nuevo.

Sabemos que en la vejez las características de personalidad suelen ir acentuándose al punto de constituirse en peculiaridades o rarezas que se imponen a los que los rodean. Debemos suponer que dichas marcas identificatorias fueron rasgos de carácter surgidos antiguamente como identificaciones secundarias a la resignación de vínculos de objeto; la dificultad para realizar redistribuciones libidinales impone una sobreinvestidura defensiva de esa conformación del yo. produciendo el estancamiento libidinal que llamamos "caracteropatización". (Maldavsky, 1991b)

El viejo caracteropatizado ve la vida desde la perspectiva de ese igualador final, intenta apurar el trámite porque en lo que hay de vital surge lo diferente. La caracteropatización implica un conflicto con los otros, introducir la muerte en la vida de los otros. Es el viejo que tiraniza

desde su indefensión o su omnipotencia "tirando pálidas", desde el poder que le da ser el representante de la muerte, no por estar más cerca de la misma, sino por haberse mortificado en los rasgos de carácter y la envidia.

Sin embargo, este desenlace que no implica clínicamente patología, sino que suele considerarse un efecto "normal" del proceso de envejecimiento, no tiene un grado de generalidad suficiente como para eximirnos de analizar sus variables.

A fin de discriminar más finamente en el fenómeno descrito será útil detenernos en la siguiente cita de Freud "Un hombre que ronde la treintena nos aparece como un individuo joven, más bien inmaduro, del cual esperamos que aproveche abundantemente las posibilidades de desarrollo que le abre el análisis. Pero una mujer en la misma época de la vida nos aterra a menudo por su rigidez psíquica y su inmutabilidad. Su libido ha adoptado posiciones definitivas y parece incapaz de abandonarlas por otras (Freud, 1933a pág. 125). Superando el impacto que produce la confrontación de esta descripción con las ideas actuales, se hace necesario preguntarse qué fue lo que sucedió en este lapso que posibilitó tamaño cambio y que no puede ser atribuible solo a las modificaciones culturales, sino que debemos suponer un entronque de éstas con otros elementos eficaces en la producción de este grado de diferencia. Lo primero que llama la atención es el paralelismo que surge entre esta descripción del psiquismo de una mujer cronológicamente joven y los elementos que hemos señalado como pertenecientes al proceso senil en ambos sexos.

Freud afirma que el desenlace expuesto es efecto del trabajoso desarrollo de la sexualidad femenina sujeta a las imposiciones de la educación, todo lo cual obliga a pasividad psíquica en la sexualidad y a desarrollar actividad sólo en relación con los hijos. Deja así planteada la articulación entre el régimen pulsional y los roles impuestos por la cultura de su época. Esta confluencia nos lleva a considerar los profundos efectos en la subjetividad femenina que derivan de la aplicación técnica de determinados avances científicos. El cambio material introducido por el perfeccionamiento de las técnicas anticonceptivas produce un efecto no esperado, modifica el régimen sexual femenino al permitir desimplicar sexualidad y procreación; con ello queda superada en la mujer la imposición de inhibir la meta activa ligada a la sexualidad y promueve la necesidad de realizar procesamientos psíquicos diferentes. A la vez, la pulsión de conservación de la especie no sólo ha cedido parte de su empuje al surgir la decisión de no seguir procreando, sino que además aquella energía puesta en el cuidado y protección de la progenie, que se mantiene vigente, obliga a la mujer a cambiar su rol de eterna nodriza por el de educadora y más aún de proveedora de las necesidades económicas familiares a la par del hombre. Estas nuevas exigencias imponen transformaciones considerables en cuanto a la tramitación de nuevas metas pulsionales. Tal es así que resulta un observable habitual en nuestros días el fenómeno que se da en mujeres de entre treinta y cinco y cuarenta años, quienes parecen haber saldado sus deudas con la naturaleza y la cultura en lo que a maternidad se refiere, luego de lo cual se abocan a la realización de nuevos y ambiciosos proyectos.

Podríamos decir, que no solo la disponibilidad libidinal se ve aumentada, sino que además la hostilidad y el sadismo posesivo que se satisfacía en el vínculo con los hijos, deben encontrar nuevas vías de expresión, una de cuyas formas puede consistir en sumarse a la composición de la pulsión de dominio, la cual se ejercerá sobre la propia persona y sobre los objetos del mundo exterior. Asimismo, los deseos homosexuales al levantarse la inhibición de la actividad quedan liberados y deben encontrar un destino diferente al de la represión, no ya de oposición al empuje sino de cambio de meta, transformándose en ternura y camaradería, tal como Freud plantea al hablar de la génesis de los vínculos sociales y amistosos. Es así como los cambios libidinales posibilitan inserciones sociales y laborales que al modificar el rol tradicional crean nuevos modelos culturales los que, a su vez, contribuyen a elevar el ideal superyoico femenino, imponiendo complejizaciones psíquicas crecientes.

Otro importante momento de cambio pulsional se produce a partir de la menopausia, cuando ya no se trata de la renuncia sino de la pérdida concreta de la posibilidad procreativa. Allí también se da un estancamiento libidinal que puede producir estados tóxicos si no halla la libido nuevos objetos a los cuales ligarse. Solo que, la posibilidad de realizar redistribuciones libidinales como modo de superar los duelos asociados a esta crisis ya viene antecedida en la mujer, por la separación descrita anteriormente, de las dos metas de la pulsión genital. El aparato psíquico está preparado para realizar sustituciones, el cambio pulsional impone una profundización en ese terreno y esto se da en un momento vital en que se dispone de un yo integrado en torno a la pulsión genital, con recursos suficientes para el hallazgo de nuevas metas.

¿Qué ocurre en el hombre entre tanto? Su desarrollo sexual ha sido menos azaroso, el llamado climaterio masculino no implica un cambio pulsional de la misma magnitud que el de la mujer. La capacidad reproductiva permanece incólume, el erotismo genital mantiene sus vías privilegiadas: el trabajo y el amor. Los duelos asociados a la pérdida de juventud y vigor son pasibles de ser soslayados, aunque en rigor, son postergados, y aparecen resignificados quince o veinte años después, con el trauma que representa la pérdida de inserción laboral, capacidad productiva, capacidad reproductiva.

Es así que la entrada en la tercera edad, encuentra a hombres y mujeres en situaciones diversas. La disminución de recursos internos y externos que permitan la expresión de los estados pulsionales evitando situaciones tóxicas, varía en uno y otro sexo.

La mujer que ya ha pasado su crisis nodular parece encontrarse en mejores condiciones que el hombre para realizar nuevas inversiones. Sin embargo, el cambio económico producido en torno a la pulsión genital debida a los cambios hormonales, empobrece la función sintetizadora que tiene la misma en relación con las pulsiones parciales, las cuales recobran cierto grado de autonomía imponiendo sus metas y objetos y restando su aporte al caudal del erotismo genital y su capacidad de ligadura. En ambos sexos, más allá de que se conserve o no la actividad genital, esta vicisitud libidinal implica un fenómeno de mayor trascendencia ya que, la pulsión genital tiene como función fundamental investir un yo: el yo real definitivo y es de esta instancia de la

que depende la posibilidad de realizar nuevos procesamientos psíquicos. El destino que se le dé al erotismo genital, en base a transacciones y sustituciones parece ser determinante en cuanto al mantenimiento de la integridad yoica y la conservación de ideales superyoicos.

La cuarta edad plantea problemas más abarcativos; el deterioro físico es una de las variables que se imponen, el estancamiento libidinal derivado de la falta de procesamiento pulsional se acentúa, una suerte de envenenamiento interno que al ser expulsado arrastra tras de sí fragmentos de un yo desarticulado que pueden ser reencontrados en el mundo exterior. Un ejemplo de esta situación aparece en ciertas manifestaciones delirantes paranoides, frecuentes en los ancianos. La dificultad para realizar redistribuciones libidinales, plasmando un exterior sensible se conjuga a menudo con la falta de un soporte exterior que sostenga al yo. En su lugar se impone una identificación con un objeto decepcionante que impregna al yo de rasgos desagradables; todo lo cual configura una expresión de la derrota ante un enemigo que se aloja en el propio ser.

Si bien las causas internas y externas que producen el estancamiento libidinal aumentan, a la vez las exigencias pulsionales y sociales o superyoicas disminuyen, todo lo cual supone un nuevo reacomodamiento que modifica situaciones previas, puede incluso ocurrir que ciertos cuadros aminoren su patología por obra de esta menor exigencia.

Dentro de los recursos de que dispone el yo para sortear los problemas de esta etapa, uno de los mejores, está dado por su tesoro mnémico. El mantenimiento de las identificaciones con ciertos modelos permite procesar el duelo por tantas muertes y el dolor de estar vivo y querer seguir estándolo. Sostener una identificación posibilita ocupar el lugar de alguien que contempla el transcurrir vital con cierta distancia, con interés, pero sin involucrarse en exceso. Hay una metáfora que expresa esta posición: "el fuego ya no da calor, pero da luz". Esta podría ser la perspectiva de un jubilado desde el júbilo y el jubileo como perdón de todas las deudas y no de la marginación. En la opinión de David Liberman este momento se corresponde con una visión esquizoide de la vida ya que suele aparecer un mayor interés por las abstracciones, por los absolutos. El pensamiento se torna filosófico, la sabiduría, lo esencial de la vida, son sus preocupaciones y todo eso va acompañado de nostalgia. Se jerarquiza la importancia de lo espiritual, la voz de los muertos con los que se dialoga. La muerte misma es la temática y su presencia insoslayable impone un trabajo de simbolización que le otorgue significatividad a lo no decible. El sostén identificatorio en torno a algún modelo anticipatorio del propio futuro resulta fundamental en este trabajo psíquico, ya que permite mantener la investidura de los valores y de ese modo otorgarle sentido a la vida y a la muerte. Por lo tanto, el tema del superyó, sobre todo en lo que hace a la vigencia de los ideales parece ser de la mayor importancia. El yo que ha perdido la gran parte de sus objetos mundanos puede aún recibir el amor de su superyó, y para ello es necesario que este se mantenga investido libidinalmente sin cederle terreno a la pulsión de muerte.

La cultura que tantas renunciaciones pulsionales impuso, puede ahora retribuir en algo bajo la forma del grupo de pares, que ofrece un lugar donde depositar la libido y recuperar los ideales. El humor, el juego creativo, la empatía en la amistad, son recursos que permiten otorgar alguna significatividad al deseo y el placer.

Recordando una vez más el aserto de Freud, pensamos que no es suficiente que el viejo encuentre alguna forma de vinculación con el trabajo, sino que además es necesario que aparezca una dimensión comunitaria como depositaria del amor.

*El cuerpo estropeado, viejo, pobre y paralizado... Los fuegos ardientes
en el fondo de mi ociosa sangre aún no extinguidos. La fe sin merma.
Gracias en la vejez... por el sol del mediodía, el aire impalpable, por
la vida, la mera vida.*

Walt Whitman

Bibliografía

- Bodni, O. (2010). La existencia doble y la clínica del Legado. *Revista de Psicoanálisis*, LXVII, 4, 703-723.
- Freud, S. (1914). Introducción del Narcisismo, *O. Completas*, Buenos Aires: Amorrortu Editores vol. 14
- (1920). Mas allá del principio. del placer. *O. Completas*, Buenos Aires: AE vol. 18
- (1933). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. *O. Completas*, Buenos Aires: AE. vol 22
- (1937c). Análisis terminable e interminable. *O. Completas*, Buenos Aires: AE vol 23
- Kaës, R. *et al.* (1995). *Transmisión de la vida psíquica entre las generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Maldavsky, D. (1991). *Procesos y Estructuras Vinculares*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Neves, N. Hasson (1994) *Del suceder psíquico*. Buenos Aires: Nueva Visión.